

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

Sección oficial

Acta de la sesión privada del día 22 de noviembre de 1908.

Se abre la sesión bajo la presidencia del Dr. Parpal, asistiendo los señores académicos Azcue, Badía, Balcells (hermanos), Comas, Cuenca, Capdevila, Durand, Figueras, Gaspar, Gallardo (hermanos), Heredia, Llorens, Marí, Montaner, Martínez, Olivar (hermanos), Oliver, Peñasco, Pérez (D. S.), Pomés, Pratmarsó, Puig, Quintana, Ricart, Sala Bonfill, Salvat (hermanos), Servera, Soler y Forcada, Tintoré, Torra, Torras (D. R.), Vilanova, Ziegler y el infrascrito.

El Presidente da cuenta de varios acuerdos de la Junta Directiva y de la invitación dirigida á nuestra Academia por su hermana de Villanueva y Geltrú para asistir á la inaugural del curso.

Se abre la discusión del tema «El Duque de Rivas», desarrollado en la sesión anterior por el Sr. Peñasco, usando de la palabra el infrascrito, pidiendo una aclaración con respecto á un punto del tema tratado por el disertante con referencia al romanticismo francés y al español, explicando á su manera la entrada de aquél en nuestra patria y formándose idea de la elaboración de éste. Felicitó calurosamente al Sr. Peñasco.

Luego habló el Sr. Quintana, que con concepto erudito y hermoso lenguaje catalán, comenzó doliéndose de que al hablar por primera vez en la Academia, tuviera que hacerlo censurando la obra de un compañero, cuyos méritos alababa y reconocía.

Recogió una alusión del Sr. Peñasco sobre la ampulosidad de lenguaje y defendió á ésta como atenuante de la falta de originalidad, afirmando que si se rechazaba por sistema el uso de imágenes y frases floridas, quedaba groseramente visible la falta de originalidad,

Hizo luego una distinción sobre el Romanticismo, considerando sano y digno de elogio el que nació de la reacción contra el falso y adulterado clasicismo castellano en la primera mitad del siglo XIX. Romanticismo—dijo—que encarna en sí el sentir del pueblo español, y que está á su vez encarnado en el «D. Alvaro.»

Extrañó la poca importancia dada por el disertante al «D. Alvaro», afirmando que era el drama más grande del teatro romántico castellano.

Pasó luego á ocuparse de este drama, leyendo una descripción que del mismo hace el Sr. Cañete, comentando y refutando sus afirmaciones, encaminando estos comentarios á demostrar que en dicho drama no hay un sentimiento de simbolismo cristiano, sino que puede considerarse como resurgimiento del fatalismo griego. Para justificar sus asertos, y después de llamar la atención sobre los fundamentos fatalistas y anticristianos del drama, dedicó un párrafo á la tragedia griega, y terminó con una imagen, comparando á D. Alvaro con Edipo, presentados como seres enclavados en la tierra, cuya miseria cubría de pestilente ropaje sus cuerpos, pero que no llegaba hasta la pureza de sus pensamientos, cobijados en su hermosa cabeza, que Dios y el poeta—dijo—«han coronado con corona de luz, de luz pura, de luz inextinguible, de luz de la inmortalidad.»

Grandes aplausos coronaron la grandilocuente intervención del señor Quintana, que bien pudiera llamarse de disertación sobre el D. Alvaro, y sus conexiones con la tragedia griega.

Habló luego el Sr. Montaner, pidiendo algún dato al Sr. Peñaseco, y á petición del Dr. Parpal, en vista de lo avanzado de la hora, quedó en uso de la palabra para la próxima sesión.

Se pasó á la última parte de la sesión, hablando D. Alfonso Gallardo sobre el programa de música para la inaugural, contestándole el Sr. Puig.

Igualmente el Presidente anunció que se celebraría la sesión próxima el día 6, á las once menos cuarto, y acto seguido se levantó la sesión.

Barcelona 5 de diciembre de 1908.

El Vicesecretario,

JOAQUÍN LE MONNIER

Acta de la sesión extraordinaria celebrada el día 29 de noviembre de 1908

Bajo la presidencia del Rdo. P. Ramón Piera, escolapio, Rector del Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antón y Director de la Academia, y con asistencia de una representación de la Rda. Comunidad del Colegio; de la Junta Directiva de la Academia; de los PP. Torres y Falguera, acompañando á la sección de la Academia en el Internado de Sarríá; de los PP. Directores de las Congregaciones Mayor y Menor de las Escuelas Pías, con sus respectivos presidentes; del vicepresidente de la Asociación Calasancia de Villanueva, Sr. Gumá; de ilustres personalidades de Barcelona y de casi todos los académicos honorarios, de número, supernumerarios y aspirantes, se celebró el día de la fecha la solemne

entrega á la Rda. Comunidad del Colegio, del retrato al óleo, costeado por la Academia, del que fué nuestro inolvidable fundador y primer director, Rdmo. P. Eduardo Llanas escolapio, (q. e. p. d.)

Abierta la sesión, el infrascrito leyó las actas de las Juntas correspondientes, en las que consta el acuerdo de abrir dicha suscripción y celebrar este acto, levantándose inmediatamente el Presidente, Dr. Parpal y Marqués, quien hizo entrega oficial del cuadro á la Rda. Comunidad del Colegio. Con este motivo, el Dr. Parpal dedicó cariñosísimas palabras á la memoria del P. Llanas; recordó los principales períodos de su vida, y se fijó especialmente en su obra predilecta, la Academia Calasancia, á la que dió vida, y la cual conserva el espíritu del gran maestro, para jamás apartarse de sus enseñanzas. Por último, terminó el Dr. Parpal su improvisación, aludiendo á los expresidentes presentes al acto, Sres. Burgada, Trabal y Comas.

El Sr. Burgada y Juliá, en breves frases dijo que el Sr. Parpal, en su hermosa peroración, había dicho cuanto podría decirse del P. Llanas, y que él sólo podría hacer que repetirlo, pues en aquel acto todos los presentes tenían idénticas ideas y sentimientos de admiración, respeto y cariño hacia el que se honraba en tener por maestro.

El Sr. Trabal manifestó que se asociaba de corazón al homenaje, deseando siempre rivalizar como el que más en enaltecer la memoria del P. Llanas.

El Sr. Comas y Domenech expresó su agrado por estos periódicos actos que hace la Academia en loor del P. Llanas. Todos deben honrar su memoria, pero en especial los Académicos de la Calasancia—dijo—aunque sólo sea por agradecimiento; siempre deben ir á la cabeza de todos, porque el día que la Academia Calasancia se olvide de su fundador, será el último de su existencia adecuada y el primero de su perdición.

El Rdo. P. Piera, Rector del Colegio y Director de la Academia, dió en nombre de aquél las gracias á los Académicos y demás personas que han contribuído al obsequio. Presentó la figura del P. Llanas como la del perfecto escolapio, que, no satisfecho de educar á los niños, continuó su obra en los jóvenes, instruyéndoles en la Academia y haciéndoles útiles á la sociedad.

Dijo que el retrato del P. Llanas sería un estímulo para todos, pues no hay nadie que no tenga algo que aprender de él y que imitarle.

Cerró la ceremonia el Dr. Parpal para agradecer en nombre de la Academia las frases pronunciadas en su elogio; y refiriéndose á las otras asociaciones calasancias establecidas, les propuso la unión para la acción común, siempre más poderosa que la individual, bajo el pendón de la Escuela Pía, que recibieron del P. Llanas.

Los concurrentes demostraban en todas ocasiones su entusiasmo con frenéticos aplausos.

Terminado el acto, púdose apreciar el retrato, siendo generales los elogios hacia el artista Sr. Monserrat, por el parecido del lienzo é irreprochable ejecución del mismo.

Barcelona 29 noviembre de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

El día 10 de los corrientes, á las once menos cuarto de la mañana, continuará D. Alfonso Gallardo el desarrollo de su tema *Aerondutica*, y habrá la discusión del mismo.

El día 17 no habrá sesión privada por ser la fiesta patronal del Colegio, y el 24 dará D. Julio Vallory la segunda de sus conferencias sobre *Traumatismo*.

Barcelona 4 de enero de 1909.

El Presidente,

COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

MEMORIA

de los trabajos realizados por la ACADEMIA CALASANCIA en el curso de 1907-08 por el Secretario D. Carlos Ziegler y Negrevernís, leída en la sesión inaugural de este año.

SEÑORES:

Precedido en este cargo por ilustrados Académicos, que, fieles cronistas y fáciles narradores, os leían, en sesiones como ésta, agradables memorias que cautivaban vuestra atención y merecían vuestros aplausos, os resultará la mía pesada é imperfecta; no obstante, me sirve de excusa el deber ineludible que me impone el reglamento y me anima vuestra jamás agotada benevolencia.

Yo bien quisiera, dejándome llevar del entusiasmo que siento por nuestra Academia, mostraros hoy sintetizada toda la labor que viene realizando en sus 20 años de existencia, explicaros nuestros vastos proyectos para el porvenir; deciros que ahora, como siempre, estamos resueltos y animados á perseverar tenaces en nuestra campaña; pero ésta no es mi obligación, y mi memoria reglamentaria se ha de ceñir exclusivamente á reseñar lo más notable de nuestra vida académica, durante el próximo pasado curso.

Grande es la obra que realiza la Academia, inmensa la acción que

conjuntamente con las demás asociaciones católicas, desenvuelve en nuestra ciudad. ¿Y qué significa para tan colosal empresa un año más transcurrido, casi un día de trabajo? ¿Quién sea profano á nuestras tareas podrá fijarse en un nuevo sillar añadido á tan monumental edificio?

Sólo los que antiguos amigos nuestros habéis asistido constantes á nuestras sesiones, habréis podido ver, año tras año, en las sucesivas memorias, desarrolladas ante vosotros cual cinta cinematográfica, la evolución completa de nuestra corporación, que ya en su niñez fué adulta, y cuya voz y consejo son escuchados en su juventud.

Sólo vosotros reconoceréis hoy, en un sinnúmero de célebres paladines de la Iglesia en nuestra ciudad, á antiguos noveles académicos, que ahora enseñan lo que aquí aprendieron.

Quizás muchos de los que me escucháis, oiríais algún día alguna de aquellas elocuentes oraciones que tantas veces había pronunciado aquí mismo el que hasta hace poco fué académico honorario entre nosotros, Carlos Francisco y Maymó. Sean un recuerdo para él las primeras palabras de esta memoria.

No era yo su amigo, aunque sí su admirador, y no me creo autorizado para hacer aquí su elogio; sincero, como salido del alma de un verdadero amigo, fué el que en la Revista le dedicó nuestro Presidente; los que no le conocíais, leedlo, y después cumplid con él de la manera que la Religión nos enseña hemos de cumplir con nuestros hermanos difuntos.

Y ahora, permitidme que entre en el objeto de mi trabajo, y os exponga, aunque brevemente, lo más saliente que hemos realizado en el doble camino de la Piedad y de las Letras que recorre la Academia; sólo os expondré los hechos; vosotros podréis juzgar al conocerlos, si ha sido por nosotros perdido ó aprovechado el pasado curso.

No os detallaré aquí los actos puramente religiosos que corporativamente ha celebrado la Academia; aunque reglamentarios, los tenemos todos por religioso deber individual. Algo más que esto comprende el lema «Piedad» que nos distingue, tiende á convertir á todos los académicos en católicos de acción, expertos y decididos propagadores de su fe, y por esto habréis visto siempre á la Academia figurar en la vanguardia en todas las campañas católico-sociales que se han emprendido en Barcelona.

Recordaréis todos, sin duda, el agitado período por el que atravesó nuestra ciudad cuando se pretendía hacerla víctima de todas las consecuencias de un funesto proyecto llamado de cultura; entonces, uno contra todos, sostuvo una titánica lucha en el Ayuntamiento nuestro ex presidente Sr. Pla y Deniel, y su voz fué el único eco que tuvo dentro del Municipio el inmenso clamoreo que se levantaba en la ciudad; más tarde, cuando arrollado, no vencido, por incalificable confabulación, cuando el pueblo de Barcelona decidió tomar por sí mismo su defensa, dos ex presidentes de la Academia, los Sres. Burgada y Trabal, hicieron des-

bordar el entusiasmo de los que asistieron á los mítines del Tívoli y Condal, dejando reducido á polvo, con su aplastante lógica, el citado proyecto, si es que aún podía considerarse vivo un proyecto que tan mal parado salía de todos los ataques.

Nuestra labor de propaganda religiosa no queda aquí, sigue á ésta el trabajo oculto é ignorado de todos los académicos individualmente, que por caridad y por convicción se convierten en otros tantos propagadores de las sanas doctrinas, y contad, señores, que por su número y variedad penetran aquéllas en todas las esferas de la Sociedad. En una palabra, los académicos continúan en la vida social la labor de los PP. Escolapios en el colegio, constituyendo una especie de Escuela Pía Seglar; allí donde no le es fácil penetrar á la sotana escolapia, está el académico de la Calasancia. Así lo han comprendido siempre los PP. Escolapios, que continuamente han mirado á la Academia como una hija predilecta, colmándola de atenciones. Así nos lo ha repetido muchas veces el actual General de la Orden, Rdm. P. Sánchez, así lo manifestó públicamente el día que se dignó presidir la sesión dedicada á Santo Tomás, y así quiso que constara escrito, perpetuándolo con la carta de hermandad que concedió á todos los académicos.

El dignísimo Rector de este Colegio, P. Piera, nos ha dado una gran prueba de lo que aprecia á la Academia, pues á pesar de las múltiples ocupaciones que sobre él pesan, ha asumido nuevamente el cargo de Director de la Calasancia, cesando, por tanto, el P. Serra, á quien últimamente había delegado, y al que se le hacía difícil desempeñarlo por tener otras ocupaciones análogas dentro del Colegio.

El P. Serra, mientras desempeñó su cargo, mantuvo á la Academia en el mismo estado de florecimiento que su antecesor, el P. Anglada, y al dejarlo, se llevó consigo el aprecio y consideración de todos los académicos.

(Concluirá)

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN Y SAN JOSÉ DE CALASANZ

Ministros de Instrucción Pública

EL ROSARIO Y LA ESCUELA PÍA

(Continuación)

Todos saben que José de Calasanz trabajó como pocos educadores en la obra magna de la enseñanza, y por el acierto y gran desinterés con que llenó su misión, bien ganado se tiene el dictamen de Ministro de Instrucción Pública que La-

rousse otorga á Santo Domingo de Guzmán.—Ningún hombre es más que otro—dice la pluma más bien cortada de nuestra literatura—si no hace más que otro». Y José de Calasanz hizo como ninguno y desplegó más energías que todos los educadores, en el modo de instruir al rico y adecentar á los niños pobres. Los más grandes pedagogos de nuestros tiempos no pueden compararse á tan sabio maestro y diligente educador de la niñez y juventud. Por mucha que sea la ciencia que ellos tengan, les podemos aplicar las palabras del famoso Cardenal Nicolás de Cusa, que bautizaba el más grande saber con el nombre de *docta ignorantia*.

Convencido de ello, el que fué presidente de la Academia Calasancia, Sr. Castany, que aunque tiene pocos años, cuenta muchos de buen criterio, de trabajo y de instrucción, dice en uno de los números de esta Revista: «que San José de Calasanz realizó la más grande obra social», y lo confiesa así el aventajado discípulo de las Escuelas Pías, porque sabe y ha visto sobre el terreno, que la obra de San José de Calasanz tuvo por base la justicia, por remedio la caridad, y por fin la utilidad de los pueblos y el bien de todos. Como el divino Maestro, decía siempre San José de Calasanz: «Me compadezco de las turbas que me siguen, porque no tienen qué comer», *nec habent quod manducent*. Y pocos educadores dieron tanto pan, ni repartieron tantas hojas de Catecismo como el fundador de las Escuelas Pías, Religión que ha vivido y vivirá siempre mientras siga las huellas del Padre y continúe imitando los rasgos de su gran modelador, el maestro de la niñez y patrono de la juventud. La cuestión social se resuelve dando los maestros letras, pero letras buenas, que hacen las buenas personas, con mucha caridad en los de arriba y no menos obediencia en los de abajo. Así es como se llenan los vacíos que deja la justicia legal.

Vemos por estas consideraciones que San José de Calasanz es honra perdurable de la enseñanza, como Santo Domingo lo fué de la Cátedra de la verdad; uno y otro los mejores modelos en instruir y evangelizar, por lo mismo que eran destinados por Dios para ser padres de predicadores y

maestros. Y habiendo alumbrado á muchas inteligencias y traído á la fe innumerables pueblos, ¿de quién tendrían la paga de su celo, puesto que del mundo no la esperaban, ni la solicitaron? ¿Quién se encargaría de premiar á los que sólo se cuidaban de dar salida á sus muchas energías intelectuales y morales, sin tener en cuenta las entradas del mucho bien que hacían, y sí únicamente el deseo del Apóstol «de darse todo, en todo, y para todos? Dios mismo, el Rey de los cielos, por quien todo lo hacían, agradecería á tan fieles Ministros y celosos guardadores de sus enseñanzas, de las puras y sanas doctrinas de la Religión. ¿Y cuál fué esta paga? La mayor que Dios podía darles en la tierra, y cierto que abriría las manos de sus larguezas para recompensar á tan fieles servidores, pues dice Teresa de Jesús, que Dios es buen pagador. La paga que dió á Domingo de Guzmán fué la de confiarle la mayordomía de su ciencia y la de José de Calasanz el entregarle la custodia de los niños, que es lo que Dios más quiere. No podía darse mayor paga ni mayor merced que la guarda del depósito de su ciencia y la entrega de los parvulitos, ni aquellos Ministros podían recibir mejor condecoración del Rey de los cielos.

Suelen los Reyes de la tierra, cuando quieren distinguir con grandes mercedes á sus cortesanos, hacerlos mayordomos de su palacio y ayos de sus hijos. Pues á Santo Domingo de Guzmán hizo Dios en la tierra custodio del alcázar en que se guardaría el Dogma y la ciencia de la Sagrada Teología, y á San José de Calasanz, ayo de los niños, lo más simpático que hay en el mundo, lo mejor de la tierra, y lo que Jesús quiere como á las pupilas de sus ojos. Los agraciados Ministros y distinguidos cortesanos supieron corresponder al Rey de los cielos por tan singular merced. Pues Santo Domingo, como Serafín en la presencia de Dios, adoró de rodillas y con gran veneración los Misterios, y como Querubín que posee la ciencia de Dios en su grado más eminente, sostenía con las hermosas alas de su sabiduría el propiciatorio de oro y el arca santa en que descansaría el Dogma, haciendo la guardia de honor y vela perpetua á los arcanos de la Ciencia Divina.

Tan cumplidamente desempeñó Santo Domingo su misión y de tal manera hizo la guardia de honor á la ciencia que trata de Dios, que alcanzó de la Providencia el que la realeza de esta custodia pasara á sus hijos, que han sido en todo tiempo la nobleza del saber, lo escogido de la ciencia, firmes en la fe, purísimos en la doctrina, respetuosos con la Santa Sede cual ninguno, y dando á todos, á Dios y al César, lo que es suyo, en la abastecida mesa de la verdad en que sirven el manjar de la Teología escolástica.

San José de Calasanz llenó asimismo la misión que le confió la Providencia, cuidando diligentemente de los niños. Dios tuvo, para la milicia angélica de la tierra, la presencia y guarda del ángel José, cuyos pasos dejaban huellas de rara virtud, al mismo tiempo que despedían los airecillos limpios de la inocencia y las suaves fragancias del pudor. Cual otro casto José y varón Justo, que cuidó de la Sagrada Familia para que el Niño Dios se pusiera á salvo y no cayese en manos del cruel enemigo que le perseguía para dar muerte al autor de su vida, así cuidaba José de Calasanz de la niñez desvalida para ponerla á salvo de los Herodes que la persiguen con saña, cuando apenas ha visto la luz, ni sabe lo que es el vivir. La vigilancia del nuevo José y la fidelidad del cortesano y Ministro de Dios sabe prevenir todas las emboscadas del enemigo, dirigiendo á los niños por caminos de salvación, y al verse burlados los Herodes en su furia y diabólico intento de matar almas inocentes, no pueden menos de exclamar: nuestra maldad se engañó á sí misma: *mentita est iniquitas sibi*. Nos quedamos con la crueldad del que mataba, sin alcanzar el triunfo que perseguíamos, supliendo José con su custodia lo que faltaba á la edad de los niños.

La presencia del ángel José, que no se apartaba de los niños, causaba en ellos modestia; su grave continente engendraba pureza en sus pensamientos y deseos, limpieza en sus palabras y conversaciones, compostura en sus modales y justicia en todos sus actos y operaciones, pues á su lado no se atrevían, ni les parecía posible faltar á la reverencia que les merecía San José, ángel de guarda que les deparó la Provi-

dencia. Como ayo fidelísimo de los niños, según aviso y nombramiento que le vino del cielo, cuando cruzaba por una calle de Roma, José de Calasanz se apresuró á cumplir la embajada, que le vino de lo alto, recogiendo al pequeñuelo de en medio de la calle y levantándolo de las vías enlodadas por el enemigo de las almas. Vió en las calles de Roma que los emisarios de Satanás habían derribado algunas de aquellas vivas estatuas del pudor, y se apresuró á recogerlas en el templo de sus escuelas, donde hallasen seguridad y limpieza.

Comprendiendo José de Calasanz que los niños son como barro que se modela, como cera blanda que se funde, como fonógrafo donde se graban todos los ruidos y como placas fotográficas donde se fijan las figuras que pasan por delante de ellas, aprovechó aquella docilidad de los niños para grabar en ellos las máximas y vidas de los Santos; modelaba su corazón conforme al sublime modelo, el Niño Dios; impresionaba en sus oídos cánticos religiosos y hacía de ellos copias dignas, monísimas criaturas que repitiesen, imitaran y trasladasen á su oído, alma y corazón, cuanto bueno veían y les enseñaba el P. José, que aventajó á todos los pedagogos en el arte de modelar imágenes divinas y en la fina labor de hacer y formar futuros cortesanos de la gloria.

(Continuará).

EL BLOQUE DE LAS IZQUIERDAS

Es esta una nueva plaga que ha sobrevenido á nuestra patria, para no desmentir el afán inveterado de pensar y proceder á la francesa. No es fácil dar con el autor de la idea, pues las de esta naturaleza acostumbran á salir de los tenebrosos antros de las sociedades secretas, pero sí conocemos al instrumento consciente ó inconsciente de la misma, á los verbos de ella y á sus propagadores.

Estos son los perniciosos diarios del *trust*, otro conglomerado que todo lo infecciona, que establecen constantemente

cátedras de patriotismo, que inyectan cada día su dosis de veneno al pueblo, al que no se cansan de llamar soberano, para esclavizarlo más y más, que juegan con el coco de la reacción y del clericalismo, que difaman y quisieran ser los supremos directores de la política española.

Los verbos del bloque son Canalejas y Alvarez; un demócrata que tan pronto se cubre con el gorro frigio, como hace alardes de monarquismo, y un republicano, á la usanza española, á quienes los suyos no quieren, pues bien á las claras han descubierto que demasiado les seduce el uniforme de ministro.

El instrumento, el definidor del bloque es D. Segismundo Moret, jefe del partido liberal español, quien, aunque no lo parezca, ha sido varias veces consejero responsable de la Corona, y que, según el orden natural de los sucesos, será el encargado de formar gabinete, cuando el partido conservador deje el poder. El señor Moret nos dijo, ó, con más exactitud, leyó en Zaragoza el programa del bloque, y lo leyó, sin duda, porque así se lo exigieron.

¿Cuáles son los propósitos de esta unión de liberales, demócratas, republicanos y socialistas? Quedan reducidos á una sola idea: guerra á Cristo, guerra á la Religión, descatalogación completa del Estado y secularización de todas las funciones, porque así lo exige el libertinaje, que bajo el nombre de libertad, constituye el alma del programa. Prescindiendo desde luego de la enormidad que resulta para el jefe de un partido monárquico, turnante del poder, el decir que no discrepa de los republicanos más que en cosa tan accidental y secundaria, según frase del Sr. Moret, como la forma de gobierno, es preciso que nos fijemos en el alcance que tienen esos propósitos para nosotros los católicos, para ver si de este modo obedecemos, siquiera sea una vez, las exhortaciones de Roma, que nos llaman á la unión, los consejos de León XIII y Pío X que así lo exigen, las constantes imprecaciones del Episcopado español para que, sin renunciar cada grupo sus características doctrinas, se unan todos los que son católicos, á fin de oponerse á las demasías de los de la izquierda.

Triste condición es la nuestra de que siendo los más, resultemos los menos, y que los contadísimos enemigos de la Iglesia se impongan porque nos encuentran á nosotros divididos en luchas bizantinas, y ellos saben unirse.

Y como en Francia, se repetiría en España la segunda edición de un Estado esencialmente católico por su espíritu, pero laico es su exteriorización. Por el camino vamos y á ello llegaremos si Dios no lo remedia. Porque ¿qué pretende el bloque? Se resiste la pluma á escribirlo, pero es preciso hacerlo para ver si despierta nuestra alma dormida.

La secularización de todas las funciones políticas y sociales, el sistema espartano de considerar al hombre sólo como individuo del Estado, el proclamar á éste como fin y no como medio, la libertad para todo lo malo y la tiranía para lo bueno. Véase si no es así, según el programa de las izquierdas: para ellos la Constitución vigente de 1876 resulta poco democrática, y hay que resucitar la de 1834 y la de 1869, producto ambas de dos revoluciones contra el trono y el altar, y de esta suerte es necesario proclamar la libertad de cultos, secularizar el nacimiento, el matrimonio y la muerte, borrándole todo carácter religioso, invadir los cementerios católicos para convertirlos en acrópolis donde no haya la señal de Redención, establecer la enseñanza laica, impedir la altísima misión de las asociaciones religiosas, en una palabra, crear un Estado completamente ateo, según el moderno patrón galicano. ¿No es cierto que tal programa acusa ser obra de la misma mano que escribió los draconianos decretos de Combes y ha maniatado á la Religión de Cristo en la vecina República?

Y lo triste del caso es que nos anuncian el mal y no queremos evitarlo, nos señala el enemigo sus trincheras y no las atacamos, ni fortalecemos las nuestras. Reciente es el hecho tristísimo que nos han dado las derechas de Valencia: unidos carlistas y conservadores pudieron haber sacado por mayoría un candidato católico y por no haberlo hecho han salido triunfantes dos republicanos.

Y el hecho se repetirá para vergüenza nuestra y á nosotros se nos podrá repetir la céebre frase de que lloremos como niños lo que no hemos sabido defender como hombres.

No hemos de esperar á atacar el bloque cuando desde las alturas del poder, convierta en leyes y decretos sus proyectos. La sana razón y el sentido común, rarísimo en España, nos dicen que á sus actos de propaganda por todo el país, hemos de oponer los nuestros, contestando cumplidamente al reto lanzado, con mayor motivo por cuanto lo que en ellos es capricho en nosotros es deber: el que todo católico tiene de propagar la buena doctrina y procurar que sea ésta la que impere.

¿Cuándo vendrá el bloque de las derechas? ¿Habrà que esperar para verlo á que llegue aquel día en que la Justicia divina nos arroje á la izquierda del Padre porque no hemos querido estar á su diestra?

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL PAPA

Una nota simpática ha ofrecido, aparte de lo agradables que son siempre estas conmemoraciones, el jubileo sacerdotal de S. S. Pío X; y es la presencia de los Grandes duques rusos, representantes del Czar, en dichas fiestas, al lado de las felicitaciones de Guillermo de Alemania y de la Reina de Holanda.

En realidad esto se presenta como un resultado efectivo de la política exterior, sabiamente dirigida por el Papa, y como un triunfo personal de Pío X.

Y resulta este hecho significativo, ya que Rusia tiene Iglesia propia, y como jefe religioso reconoce al Czar; y Alemania hace pocos años mantenía con toda su crudeza el Kulturkampf.

Bueno sería que, como es de esperar, se estrecharan estas relaciones, para bien de todos los católicos.

Tal vez es más de agradecer la felicitación de Rusia que no puede esperar nada del Vaticano, en cuanto se refiere á la política; pues Alemania ve la pujanza, que representa, y

las energías, que significa en su Parlamento, el partido del Centro Católico.

Pero esto no empaña el éxito merecidísimo que ha logrado el Pontífice, por su habilidad y talento mostrados en las relaciones internacionales, bien difíciles á causa de Francia. Bien se merece el tributo de admiración que no se regatea á los hombres de su valía ni aún por sus adversarios, que son dignos porque así lo reconocen.

En cambio, Francia ha dado la nota más desgraciada que pueda darse, pues si ha sido consecuente con sus hechos de un tiempo á esta parte, más valen inconsecuencias que no rebajan, que descortesías que se desprecian por ridículas. Las travesuras de su diplomacia negaron la intervención del Papado en las últimas Conferencias de La Haya, y los principios de su enciclopedismo alentaron la Unidad Italiana. Debiera tener en cuenta que las enfermeras de sus hospitales (sustitutas de las religiosas en el cuidado de los enfermos) se declararon en huelga pidiendo aumento de jornal, provocando un serio compromiso.

Los hechos de hoy parecen pequeños; pero siempre lo pequeño es prólogo de lo trascendental; y los católicos vemos castigos en lo que para los ateos son puras casualidades. Hoy el prototipo del vicio es París; el antimilitarismo toma incremento en Francia, y la indiferencia nacional se manifiesta en la desagradable frecuencia con que ocurren las degradaciones de oficiales. Estos hechos apoyan mis suposiciones, y son de significación tan clara que, á mi modo de ver, recusan toda clase de comentarios.

Como ejemplo de la política de relación que sigue Pío X, es oportuno recordar que el ferviente vaticanista Conde de Lamelotti, le visitó con su familia, excepto un hijo que cumplía el servicio militar en el ejército italiano. Y como quiera que el de Lamelotti se mostrara sumamente indignado por tal hecho, el Papa le contestó diciendo: ¿Por ventura es deshonroso servir á la Patria y al Rey?

JORGE OLIVAR Y DAYDÍ.

ALGO SOBRE ECONOMÍA SOCIAL

A la realidad y á nadie más que á ella es á quien puede dirigirse actualmente, todo aquél que en sus diversas manifestaciones pretenda indagar los arcanos de la armonización humana; ya que si quiere proseguir airoso en su empresa debe apartarse de los principios filosóficos arcaicos y de las nacientes leyes del modernismo, que en sí tienen por capital defecto en su parte más aceptable, el adelantarse al desarrollo gradual y lento de la humanidad, al establecer como base de su sistema un criterio uniformista, imposible de aplicar en nuestros días en que la identificación de los hombres con la práctica de una sana moral y el ejercicio de justas doctrinas es simplemente un mito.

A principios reales procuraré pues acogerme para desarrollar esta mi modesta disquisición, que suplico al caro lector la conceptúe como una exigua labor, que tiene por único y exclusivo fin cooperar al naufragio del ya asaz sólido bastimento de las perniciosas doctrinas de revolución social, que aun pretenden lanzarse arrogantes á surcar las masas de una tempestuosa sociedad, sin reparar, que aunque en el fragor de la tormenta le preste eficacísimo apoyo, al sucederse á la reacción una verdadera calma, ésta supone en lo humano una era de desengaños, más funesta para el radicalismo de las ideas disolventes cuanto mayor es el número de secuaces.

Entrando pues, en terreno experimental, debo conceder la palabra á lo que sucede, á lo que de hecho tiene lugar en la vida efectiva, á fin de no incurrir en vaguedades bajo ningún concepto aceptables en el orden material del régimen: para ello he de principiar por considerar al individuo en su aspecto esencialmente social, y como no es mi intento echar mano de la filosofía, de la que por necesidad debemos hacer sobrado uso en el curso resignado por este valle de lágrimas, por eso digo, todas mis explicaciones versarán sobre el aspecto social y económico especialmente del hombre en sociedad.

El dar por descontada ya la vida salvaje, de la que todavía quedan muchos y marcados vestigios en nuestros continentes, que el transcurso del tiempo y el contacto de la civilización se encargarán de desterrar, nos obliga á considerar al hombre como ser eminentemente social, como ser que no se basta á sí mismo, para satisfacer las más insignificantes necesidades que presupone una vida culta de relación.—He aquí pues porque el hombre, y con la palabra hombre me refiero á todo el linaje humano, no es suficiente á sí mismo, y no siéndolo, precísale la aproximación, el concurso de sus semejantes para la inmediata ejecución de sus más apremiantes necesidades; éstas, á su vez aumentan en torno de la evolución humana y encuentran en la unión, en la sociedad (el medio donde se desarrollan las generaciones), tan elemental y fácil cumplimiento, que su conjunto permite llevar á la práctica la realización de gigantescas obras que vienen á ser así como una corroboración axiomática de aquel adagio vulgar de «La unión hace la fuerza».—Pues bien; de esa aproximación del desequilibrio social, que en su virtud se opera, nace el cumplimiento de todas nuestras exigencias y deseos por quiméricos que estos sean; la mutualidad en la producción y el consumo, en una palabra, la unión, origen de una fecunda aspiración á la perfectibilidad, realiza la obra mas hercúlea y provechosa de la tierra al pretender formar una gran familia, al conculcar el aislamiento y la diseminación, teniendo por enseña el mundo y por lema el cosmopolitismo.—El primer paso del ser sociable es, pues, comenzar por el cumplimiento de los preceptos naturales emanados de las sabias leyes divinas, esto es: marchar en pos de su fin, para que por sí solos y ambos á dos puedan, basados en la reciprocidad, cumplir ampliamente los fines sociales, prestarse mutuo apoyo en las incalculables atenciones de la vida, y finalmente, para arrastrar juntos y resignados el sinnúmero de contratiempos, originarios unos de hechos fatales, otros consecuencia del caos civilización.

Esto sentado, el primer aspecto de la sociedad lo encontramos en la familia, que al aproximarse unas con otras por

razones de lugar, afinidad, necesidades, clima, etc., etc., da por resultado la formación de municipalidades; de la reunión de municipios surgen las provincias; del ayuntamiento de éstas nacen las naciones, penúltima etapa de la vida de relación, que adquiere su máximo y último desarrollo en la internacionalidad, gracias al equilibrio impuesto por la limitación de las facultades humanas que le permite mantenerse incólume á través de los graves y grandes trastornos de regeneración.

RAFAEL MARTINEZ

(Se continuará)

CANT D'ANYORANÇA

Aucellets que deixèu aquestes serres,
 Aucellets que marxèu molt lluny d'aquí,
 Si passèssiu per allà en aquelles terres
 Que semblen un jardí,

Que cobreixen els camps les flors més belles,
 Que reflen aucells melòdichs cants,
 Que llueixen com perles les estrelles,
 La terra dels encants.

Quan passèu pel bell mitx d'aquelles prades
 Alfombrades de roses y jasmins
 Y quan vegèu aquelles fonts glaçades
 Y els arbres gegantins,

Quan passèu per demunt d'aquelles serres
 Y... a ma mare vegèu en vostre vol,
 Diguèuli que l'anyoro en eixes terres
 Que'n moro aquí tot sol.

Que'n lloch trobo l'amor de ses mirades
 La cadencia y el goig de ses cançons,
 Que se troben mes galtes mitg glaçades
 Sens rebrè sos petons.

Diguèu que mes mirades casi plenes
 De llàgrimes amargues sempre estàn
 Diguèuli la feresa ab que les penes
 Me van atormentant.

Diguèuli que m'anyoro tan lluny d'ella,
 Diguèuli que mon cor plorant està,
 Que vull veure altre cop la terra bella
 La terra en que'm crià.

.....
 Aucellets prenèu ja llarga volada
 Puig mon cor d'anyorança n'està encès;
 Y donèu a ma mare idolatrada
 El foch d'aqueix meu bès...!

CARLES BADIA MALAGRIDA.

ENSAYO CRÍTICO ACERCA DE ALGUNOS ESCRITORES CANARIOS

(Continuación).

Cuando el Oriente, largos siglos hacía que había tenido una civilización esplendorosa; cuando ya Grecia, la maestra, había callado por no tener ya que enseñar, Roma, la conquistadora, donde ponía su planta dejaba una escuela y unas instituciones que aún hoy dan pauta á los pueblos civilizados; cuando la humanidad civilizada, caminando diez y seis siglos después de la aparición del Cristianismo, había pasado por mil acontecimientos que dieron á Europa la forma que hoy tiene en sus nacionalidades; cuando el Renacimiento viene á resucitar la antigua civilización, los que la leyenda hace hijos de *Tinerfe* apenas balbuceaban.

Las Canarias, al ser conquistadas, se encontraron con una civilización ya elaborada, con una lengua, con una literatura cercanas á su gran apogeo, á su edad de oro; ella en la fase más atrasada de la civilización: ¿Qué le restaba sino enmudecer?

Perdióse la lengua de los *guanches*. De su misma raza sólo queda hoy una familia.

Hespérides fué absorbida por España; hoy es sólo una región, sin sentimiento propio, sin lengua propia, sin literatura particular; sus producciones son las de la península del otro lado del Estrecho.

¡Lástima grande que una tierra llamada un día *Afortuna-*

da, testigo acaso de aquel cataclismo que sepultó un continente, último resto que al evadirse la Atlántida nos habló con palabras de fuego, en forma de torrentes de lava que se despeñaban por las laderas del Teide; lástima grande que el *Jardín de las Hespérides* no tuviera un cantor suyo; sólo el viejo *Echeide*, morador del hórrido volcán, empuñó hace mil siglos la lira cantando en versos de fuego á su madre que moría envuelta en las olas!

Quejábase el humanista D. Graciliano Alfora que el Teide no hubiese llamado «la atención poética de tantos ingenios». En confirmación de estas palabras decía el malogrado Pinto que en la península Ibérica distinguíase el poeta del Norte del del Mediodía; son sus producciones como el eco de sus países, parecen las del Norte envueltas en nieblas; las del Sur de calor y luz; mientras que los poetas del Archipiélago «no ofrecen, colectivamente considerados, nada peculiar y propio».

Las Canarias, rodeadas del mar Océano, mugiente á las veces, levantando montañas de espuma al chocar sus olas en el acantilado de sus costas, sereno otras y reflejando en sus aguas, torneadas de oro, el sol cercano al trópico; dejando, con un beso, en las rocas su ofrenda de conchas de matices nacarinos envueltos en blanca y rizada espuma; sus llanuras de esmeralda de las vides de oro en los trigales, como joya inmensa bañada de luz evocadora de clásica visión; el viento cantando en los bosques y en las cañadas y en las anchas hojas de los platanales; sus riscos de lava negra y rizada, como petrificado mar dantesco, undiéndose en el Atlántico; y por encima de todo el Teide envuelto en su turbante de nubes y de nieves, callado hace tantos siglos, vislumbrando desde la cumbre de su mole inmensa el día que amanece en Oriente, la noche en Occidente. Pues bien; toda esa belleza no ha tenido un cantor; no parece sino que el hombre, sorprendido ante la magnificencia de la obra del Creador, emudece y deja á la naturaleza que entone su himno á Dios, himno hermoso, himno inmenso cuyo autor es Dios mismo.

(Continuará).

JOAQUÍN BALCELLS Y PINTO

LA SOLDADURA DE LOS RAILS

Muchas son las ventajas que ha llevado en los medios de locomoción eléctrica, por vías, la soldadura de los rails, pues bajo el punto de vista eléctrico, el retorno de la corriente se efectúa en inmejorables condiciones; y mecánicamente, los rails soldados, al ofrecer al coche un camino en igual liso, evitan los golpes bruscos que tanto perjudican á los órganos del mismo.

Dos procedimientos son los que generalmente se emplean: el eléctrico y el basado en la aluminotermia, siendo preferible el primero sobre todo cuando la vía está colocada, pues poco movimiento tiene que efectuarse con ellos, empleándose también la aluminotermia si la vía está en construcción.

De muy antiguo data la soldadura eléctrica, pues se habían hecho pruebas de llevar los metales al rojo por la corriente eléctrica y luego verificar la unión por un medio mecánico cualquiera.

Las primeras aplicaciones que hicieron que su uso pasara del terreno experimental al industrial son debidas á Thomson, que con su estudio logró facilitar mucho las operaciones que en principio hacían su uso bastante difícil, y pudo lograr una perfecta soldadura que hasta entonces no se había obtenido.

El principio de la misma no es más que colocar las dos barras que se tienen que soldar en comunicación de una fuente de energía eléctrica de gran intensidad, y al pasar la corriente por las barras, la resistencia eléctrica que tienen aumenta la temperatura de las barras poniéndolas al rojo.

Sabiendo, pues, la resistencia específica del metal, su sección fácil es saber la resistencia y una vez conocida se determina la intensidad por la conocida fórmula de Joule

$$c = 0.24 RI^2$$

siendo c las calorías, gramo, grado que se necesitan para elevar la temperatura de las barras al punto de fusión, y de ésta

fórmula despejando el valor de la intensidad se sabe el valor de la incógnita que se buscaba.

Uno de los procedimientos para soldar eléctricamente los rails consiste en aprovechar el calor desprendido por el arco eléctrico formado, llevando los rails en contacto con el polo negativo del generador eléctrico y haciendo ir el positivo por un cable flexible convenientemente aislado al extremo del electrodo positivo, que es una barra de carbón, que algunas veces es una barra de una mezcla de carbón y óxido de metales alcalino-térreos. Este electrodo está sostenido por un mango de madera provisto de una rondela que acostumbra ser de hierro y que no tiene otro objeto que la protección de la mano del operador.

Se sujetan los rails hasta que se colocan lo más cerca posible, y encima de la juntura de los mismos se colocan algunos pedazos de hierro, que son los que reciben la acción del arco. La parte baja de la juntura se envuelve por un molde dentro del cual también se colocan pedazos de hierro.

Una vez se tienen estos preparativos hechos se pone en contacto el electrodo positivo de los rails y se cierra el circuito. Cuando pasa la corriente, se va separando poco á poco el carbón de los rails hasta que se forma el arco, regulando la intensidad durante la operación por una resistencia variable que el operador ha de tener á mano; se concentra la acción del arco en todas las partes que tienen que soldarse, y una vez lograda la fusión del hierro, que previamente se ha colocado en la juntura, se abre el circuito y se deja entriar la soldadura, al enfriarse, disminuye el volumen de la parte fundida; y contrayéndose, obliga á juntarse perfectamente los rails, lo que hace que mejore aún la soldadura; en efecto, si se corta en el mismo punto en que se ha soldado, la estructura del metal no difiere en nada de la que realmente tiene.

Para evitar los perniciosos efectos causados en la vista del operador por la luz vivísima del potente arco que se forma, se usa, además de unas medias máscaras con lentes de cristal de color oscuro, un aparato protector que no es más que una plancha de hierro semi-curvada, la que el operador sostiene

por un mango de madera; en medio de este aparato hay una abertura rectangular en la cual se acostumbran á colocar dos cristales sobrepuestos, rojo oscuro y azul, y con este aparato se logra que quede completamente protegida la vista y la cara del operador.

Esta soldadura, además de resultar muy perfecta, resulta también bastante económica, pues su coste viene á ser unas tres cuartas partes de lo que resultaría con procedimientos ordinarios.

ALFONSO MONCANUT GELI

(Continuará)

GLORIAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(Continuación)

¿Y qué bello se nos presenta al contemplarlo en su totalidad y desde un elevado punto de vista el cuadro de nuestras misiones! ... *Amat hæc sub luce videri*, podríamos repetir con el poeta.

En dos palabras ha diseñado un autor moderno el carácter de nuestras misiones diciendo: «Los ingleses, al llegar á una plaza desconocida establecen una factoría; los franceses un castillo, y los españoles una Iglesia; es decir: Inglaterra busca la prosperidad mercantil; Francia el dominio político, y España la gloria divina y la conversión de los indígenas á la verdadera fe».

Más no se puede decir en menos palabras; y gloria más grande para nuestros religiosos no cabe expresarla en términos más concisos y lacónicos.

¿Y qué beneficios prácticos, preguntamos, se han sacado de las misiones?

Pregunta es ésta para contestar á la cual cumplidamente sería preciso que escribiéramos la historia toda de las misiones. Afortunadamente tal trabajo está ya muy bien hecho en obras como la del Barón de Henrión, y continúa haciéndose

al presente por medio de las *Missiones catholicæ*, y los *Anales de las misiones católicas*, que se publican periódicamente. En dichas obras y publicaciones puede verse el inmenso impulso, que, gracias á dicha obra de propaganda católica, han recibido las ciencias con los ricos y abundantes datos que en física, historia natural, astronomía, geografía, historia, arqueología, heráldica, diplomática, jurisprudencia, derecho de gentes, lingüística y tantos otros ramos del saber humano, lo mismo que en el comercio, en la industria y agricultura nos han proporcionado los misioneros. Y todo esto, hay que decirlo muy alto, lo han hecho esos á quienes se moteja de *oscurantistas, retrógrados, atávicos y medioevales*. Y cuenta que todo esto se entiende miradas las cosas de tejas abajo y por el aspecto puramente humano: que si sólo miramos á la propagación de la fe y del Evangelio, y á la civilización moral y cristiana, no hay ni puede haber palabras con qué poderlo expresar convenientemente, pudiendo haber escrito con mucha razón el mencionado Henrion en la introducción á la *Historia general de las misiones*; «Estas han servido de indisputable utilidad como complemento de la historia de la Iglesia; como justificación de la religión católica contra los ataques de la falsa filosofía y del protestantismo; como la mejor y la más terminante prueba de que el cristianismo es el más seguro, ó mejor dicho, el único y verdadero conducto de la civilización de los pueblos».

Honor, pues, á esa sociedad divina, á esa Esposa del Cordero inmaculado, á esa Iglesia que tales Ordenes produce; honor y prez á esas Ordenes que producen frutos tan sobre-humanos; y, por fin, honor, prez y gloria á nuestra católica España, que cuenta por miles los hijos que ha dado á esas Ordenes y que los ha alimentado con la dulce leche del más puro patriotismo y del espíritu cristiano más acendrado.

IV

Enseñanza.—«En todos los tonos proclaman hoy los defensores del derecho nuevo, dice el ilustre abogado M. Casas-

novas Sanz, la necesidad de la instrucción del pueblo como único medio eficaz para llegar á la ansiada regeneración social y nacional, ya que, según ellos, la ignorancia de las clases populares es la causa de las enormes desdichas que á la sociedad y á la Patria afligen por igual en el presente momento histórico».

A la verdad, quizás no haya problema más importante entre cuantos pueden interesar al hombre que el relativo á esta materia tan descuidada como capital.

Por lo que hace á nuestra Patria, se expresaba así hace muy poco el señor Romeo, director de la *Correspondencia*, y nada sospechoso, como él mismo lo confiesa, de clerical, en la introducción á una serie de cartas sobre la enseñanza, y de inapreciable valor por las confesiones que llanamente y sin rebozo en ellas se hacen; cartas dirigidas á D. Antonio Maura, Presidente del Consejo de Ministros. «El asunto, dice, es tan importante, tan serio, tan fundamental, que cuanto acerca de él se medite será poco, pues de su solución dependerá en parte no pequeña el porvenir de España».

NICOLÁS YÁBAR, Sch. P.

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍAS

CUENTOS BOLIVIANOS, por José Santos Machicado.—Editado por B. Herder; Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Con la publicación de este libro ha venido á aumentarse la colección de *Las buenas novelas*, que publica la casa Herder. Esta colección debiera tenerse en todo hogar cristiano, en todo hogar donde el jefe de la familia permitiera á sus hijos que se instruyeran y deleitaran con buenas lecturas, con lecturas que no corrompan el corazón.

Esto lo consiguen de una manera plena los *Cuentos Bolivianos*, en donde su autor nos describe magistralmente y en hermoso lenguaje, algunas costumbres de Bolivia. Los personajes que aparecen en sus *Cuentos* están valientemente pintados, destacando su figura del fondo del cuadro, y haciendo sobresalir á los personajes más salientes de su cuento, habiendo así verdadera armonía entre todas las partes del mismo.

Estas ideas nos las ha sugerido *Cantos y llantos*, uno de los cuentos

más hermosos que contiene este libro. En él describe su autor una gira al cerro *Iminapi*, los accidentes de ella, el hermoso paisaje que se divisa desde dicho cerro, tan hermosamente descrito que nos hace la ilusión de que estamos en él; y por último los actores que intervienen en la acción, objeto del cuento. Entre éstos, contemplamos á Antonio M., joven ilustrado, que ganó la preferencia sobre los demás jóvenes que solicitaban á Peregrina A., hermosa y modesta joven, que se hacía estimar por sus amigas, en vez de despertar su envidia.

Entre los jóvenes desairados por Peregrina se encontraba Empédocles R., que queriéndose distinguir de los demás gastaba anteojos, modificaba su modo de caminar y hablaba con énfasis; era tanta su vanidad, que nunca había cortejado á Peregrina, creyendo que era tanto su valor, que ella misma le iría á buscar; pero al ver que se llevaba la preferencia Antonio M., concibió contra éste y su novia una aversión invencible, aversión que le llevó hasta desear la muerte de Antonio, deseo que llevó á la práctica. Antonio, que conoció que le había herido, lo perdonó momentos antes de morir, lo mismo que á sus cómplices, y deseando que nunca supiera su madre la causa de su muerte. ¡Noble influencia de nuestra religión en las almas buenas!

Sin embargo, este deseo del herido no se pudo cumplir, porque cuando se llevaban el cuerpo de Antonio á la iglesia, se abalanzó á él su hermana, hasta que separada por la fuerza, rompió la mortaja que cubría el cuerpo de su hermano, viéndose entonces que lo tenía hecho una llaga. Entonces se averiguó que había sido muerto á palos, sabiéndose por las declaraciones de un testigo ocular del hecho, quiénes habían sido sus autores. A pesar de eso, la madre, cumpliendo el deseo de su hijo, los perdonó á todos.

No nos detenemos en los demás cuentos, á pesar de merecerlo, pues sería tarea larga, y sólo lo hemos hecho de uno, para que los lectores que lean estas líneas puedan formarse un pálido reflejo de lo que es este hermoso libro.

La impresión de la obra no desmerece las demás de la casa Herder.

JOSÉ M.^a BALCELLS.

MEMORIA leída en la inauguración del curso de 1908-1909 de la Escuela de Artes Industriales de la Propaganda Católica de Palencia, por su director D. Eugenio Madrigal Villada, Canónigo de la S. I. Catedral.

Está compuesta esta Memoria del discurso del director; estado de las varias instituciones de la Propaganda, á saber: la escuela, círculo, caja de ahorros y socorros mutuos; lista de los alumnos premiados, ídem de las personas favorecedoras de la escuela, y, por último, los estatutos del Círculo de Obreros.

REVISTA DE LA QUINCENA ⁽¹⁾

Exposición Hispano-francesa en Zaragoza.—Congreso de exportación en idem.—La Exposición juzgada en el extranjero.—Solidaridad catalana.—Elección parcial de diputados á Cortes por Barcelona.—Quiénes son los derrotados.—Ofensa inferida á Cataluña.

Año glorioso y fecundo ha sido para la inmortal Zaragoza el que ha pocos días pasó á la historia. Ha sido el año 1908, para la ciudad que cuenta sus mártires sinnúmero y enumera sus héroes sin cuento, tan glorioso como el 1808.

Ha sido glorioso, porque ha demostrado la Zaragoza actual que sus hijos, al entusiasmarse con el recuerdo de los que dieron su vida por la patria y por la religión, son dignos sucesores de aquellos héroes; al venerar sus nombres y perpetuarlos hoy en mármoles y bronce, ha puesto de manifiesto que están dispuestos á seguir las huellas de los antepasados si la patria estuviera en peligro, si la religión se viera escarnecida. ¡Gloria á Zaragoza!

Ha sido exuberantemente fecundo, porque ha coronado brillantemente las fiestas de la conmemoración de los Sitios de 1808 con las riquísimas instalaciones de la Exposición Hispano-Francesa, donde se han abierto espléndidamente las eflorescencias del arte y se han acumulado los frutos de la industria y del comercio, en tanta abundancia y con tal primor, que no hay español que no se sienta orgulloso con aquellas maravillas, que no prorrumpe en un grito que anatematice á los que dicen que España no tiene virtualidad para subir á la cumbre del progreso y bienandanza donde otras naciones sientan sus reales.

¡Gloria y prez á Zaragoza!

Como el movimiento se demuestra andando, así el progreso se demuestra progresando; no con vanos lirismos, que esto es lo que nos pierde, porque es lo que más abunda, sino con obras positivas de verdadera cultura, de trabajo; no con la malhadada política de palabra, que lleva el viento, sino con los frutos que da la inteligencia del sabio, y riega el sudor del operario y embellece el genio del artista; con la Exposición de Zaragoza. Hablamos de ella con motivo de su apertura en otra quincena y de ella volvemos á hablar en la primera quincena de diciembre, porque en ésta se ha verificado la clausura.

La Exposición hispano-americana ha sobrepujado las aspiraciones de los mismos beneméritos varones que la organizaron, ha satisfecho plenamente las exigencias de los más optimistas. Al hablar así, no dejamos

(1) Por falta de espacio en el número anterior, consagrado á S. S. el Papa, omitimos en él la Revista de la quincena, que guardamos para juntarla á la que corresponde al presente número.

deslizar la pluma movida por el amor que sentimos hacia la cristiana y culta ciudad de Zaragoza, escribimos teniendo á los ojos hermosas fotografías de los pabellones que se levantaron, de los palacios que se construyeron, de las instalaciones que en ellos figuraron, de los productos que allí se exhibieron. Hemos visto un opúsculo, sólo para describir los productos que Sabadell aportó á la Exposición; á noventa ascienden las instalaciones con que esta sola industriosa población ha concurrido al Certamen grandioso que se acaba de cerrar. Léanse *Mercurio* y *Progreso*, revistas comerciales que se publican en Barcelona, y se formará una idea aproximada de la grande importancia y suma trascendencia que ha tenido la Exposición. Hojéense las páginas de *El Gancho*, revista ilustrada que se ha publicado en Zaragoza, y se leerá la serie de los variados productos que allí se han exhibido. No podemos nosotros transcribirlos, ni tampoco someramente enumerarlos, sin hacernos prolijos y convertir estas columnas en esquemas de clasificación y largas series de nombres. Baste decir que allí han estado abundantemente representados los productos agrícolas y las manufacturas de la industria, factores de toda riqueza y expansión comercial.

Para armonizar los intereses de los agricultores con los de los industriales, se ha celebrado también en Zaragoza el Congreso de Exportación. En las discusiones de los diferentes temas que se eligieron, momentos hubo en que parecía se había de producir violento choque entre las opiniones encontradas de los representantes de la agricultura y los de la industria y del comercio. No llegaron al choque, pero en honor de la verdad debemos hacer constar que hubo rozamientos, y á veces entre superficies ásperas. Ello fué debido á prejuicios que algunos políticos, como el señor Grandmontagne, tienen en muchas de las cosas que á Cataluña se refieren. De ahí que no sólo se hablara de la producción española y de los medios de exportación, sino que también de las orientaciones nuevas que en Cataluña han tomado los que intervienen en el régimen del Estado. Semejante rumbo malogró las tareas del Congreso y dificultó las conclusiones que se adoptaron. Se hicieron insinuaciones malévolas y se marcaron reticencias contra las entidades económicas de Vizcaya y Cataluña. Se intentó plantear el problema en este ambiente, enemistar agricultores é industriales, y considerar antagónicos el desarrollo de la agricultura y del comercio. Como si la industria no necesitara de las primeras materias agrícolas para sus productos, como si la agricultura no necesitara la industria para la explotación de la tierra. Como si las regiones industriales de España no fuesen agrícolas, y como si las agrícolas no estuvieran interesadas en ser á la vez industriales. Cuanto más industrial y agrícola sea un país, más próspero y floreciente resplandece. La lucha, si el nombre de lucha merece, no fué inútil, se llegó entre ambas partes á una transacción en principios que parecían irreductibles; pongo por ejemplo, el criterio que tenían los agricultores, diametralmente opuesto á los in-

dustriales acerca las admisiones temporales. Eran los representantes de la agricultura enemigos declarados de cualquier admisión temporal en los puertos; eran los industriales partidarios acérrimos de toda admisión libre; pues bien, con laudable acuerdo, merced al contacto directo en que se pusieron agricultores y comerciantes, se convino en aceptar la admisión temporal de las primeras materias en los puertos, excepción hecha de los trigos. No fué este solo Congreso que nos llamó la atención; celebróse en la misma ciudad una asamblea de sabios, entre los cuales sobresalió el joven catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Esteban Terradas, cuyos estudios en la matemática pura y en las aplicaciones de la matemática á las teorías modernas de la Física, le colocan á una altura digna de figurar entre las eminencias extranjeras de los sabios más distinguidos.

Todo contribuyó á dar vida y animación á Zaragoza, que triunfaba con el éxito grandioso de su Exposición Hispano-francesa. De ella dice un periódico francés, *La Caravane*, lo que á continuación traducimos del número correspondiente al 15 de septiembre último:

«Esta Exposición, la más grandiosa de todas las que se han hasta hoy celebrado en España, y aún en el extranjero, excepción hecha de las de París, Lieja y San Luis, no es una exhibición de orgullo, ni un reclamo, ni tampoco la ostentación del poderío ó de la superioridad española en el dominio del comercio y de la industria. No, es más que todo esto.

»La Exposición Hispano-francesa es un vasto campo abierto á las investigaciones de la ciencia; es una aglomeración de riquezas; es un conjunto de vistas y planos diferentes; es la apoteosis del pensamiento humano; es la marcha constante, sin violencia, del cronómetro de la vida, que hace que las ideas se enlacen mutuamente y se unan á otras para brillar, al fin, con claridad inefable.

»La Exposición Hispano-francesa nos sugiere el amor al trabajo, nos enseña que la paciencia que supone es manantial de progreso. Es el espectáculo del hombre que en medio de la naturaleza ingrata lucha, trabaja y acaba por arrancarle de sus entrañas de titán la luz de la verdad... Los pueblos que trabajan son igualmente cultos y grandes.»

* * *

Hablemos, hablemos también nosotros de Solidaridad catalana, cuando todos los diarios, periódicos y revistas de España han hablado. Hasta ahora dudábamos acerca si había de escribirse Solidaridad catalana con inicial mayúscula ó minúscula.

Dudábamos, porque no veíamos razón para escribirla con letra mayúscula, cuando palabras análogas que expresan partidos políticos, carlismo, monarquismo, republicanismo, las escribimos todos con minúscula. Pero de hoy en adelante ya no abrigamos el menor reparo ni duda en escribirla con la inicial mayúscula, y aun tentaciones tenemos de usar toda la palabra con letra de mayor tamaño y ornamentada, cuando tanta

importancia dan diarios y hombres políticos y no políticos á Solidaridad. Así, *Solidaridad*, no porque ya el uso lo ha sancionado, sino por la influencia que tiene en el funcionamiento del Parlamento de España. Con letra minúscula la habíamos escrito en un principio en estas mismas páginas; habíamos variado la escritura para seguir la corriente; pero desde el día 13 de diciembre del año que acaba de finir, aunque todos la escribieran como nosotros la escribimos, seguiríamos cambiando la ortografía para dar preferencia al concepto que aquella palabra significa.

¿Qué pasó el 13 del citado mes, día de elecciones parciales en Barcelona? ¿Qué misterioso secreto, hasta entonces ignorado, se descubrió en Solidaridad? ¿Qué magia tuvo el resultado de las elecciones que asombró á todos los españoles? Vamos á decirlo á los que no sean catalanes, que nosotros ya lo sabemos, y no se ofendan si empezamos por afirmar que andan equivocados si han bebido la noticia en las fuentes insalubres de los diarios políticos de gran circulación, si creen que los partidarios de Solidaridad han tenido menos votos que los antisolidarios. Los solidarios han tenido 39,000 electores, sus enemigos sólo 30,500. ¿Dónde está la mayoría de Barcelona antisolidaria? Cada elector podía votar á tres candidatos, por lo tanto el número de votos para la candidatura solidaria fué de $39,000 \times 3 = 117,000$, y como este número de sufragios los había de repartir entre cuatro individuos, el número de votos por individuo es $117,000 : 4$, igual próximamente á 29,500; mientras que los antisolidarios, como sólo presentaban tres individuos, resulta que el número de electores 30,500 multiplicado por 3 para obtener el número total de sufragios y dividido el producto por 3 para repartir el total entre sus candidatos, da un cociente igual al mismo número 30,500 por individuo. De lo que se colige que si en una votación la victoria consiste en la adhesión de mayor número de personas á favor de una idea ó de un individuo, el triunfo es de Solidaridad. Si se confunde el triunfo con el botín de la victoria, los que así piensen y confundan ideas digan que el triunfo ha sido para los antisolidarios porque se han llevado las actas de diputado con menor número de votos.

No escribimos para los antisolidarios militantes; á ellos no llegará nuestra voz ni tenemos pretensiones de que llegue, porque tampoco haría mella en su opinión la demostración de que no representan, por ahora, la mayoría de los barceloneses, aunque se lo expongamos con sencillez y claras operaciones aritméticas. El que los capitanea en espíritu, por estar ausente de España, y cuyo nombre no hemos de caer en la tentación de escribir, es aquél que dijo en otra ocasión que lo que él quiere es una República sin matemáticas. ¡Soberbia república! Sin matemáticas para no pedirle cuentas, para no revisar la administración, para no contar el tesoro de la nación. Allá ellos con ese altruismo tan desinteresado y benéfico para las muchedumbres, en cuya ignorancia se apoyan para escalar su elevación, cuya pobreza explotan para labrar el pedestal de su gloria. Con su intervención en los asuntos administrativos no ha mejorado la si-

tuación de la clase obrera, y el jefe redentor de la misma ha cambiado de posición social, pasando de las privaciones de la indigencia á los placeres de la opulencia.

Un fenómeno singular y sorprendente, á pesar de que casi nada nos sorprende ya en política, se nos ha ofrecido á la consideración después de las elecciones del 13 del próximo pasado mes, y es la alegría insensata con que han aplaudido los diarios no catalanes, con raras excepciones, sin distinción de matices, el resultado de la elección, que por una falta de táctica en los solidarios, por un incidente imprevisto en la batalla ha dado tres actas de diputado á tres antisolidarios y una sola al candidato solidario, el Sr. Albó, católico de acción constante y entusiasta. Los diarios del trust, que todo lo sacrifican á los intereses de la empresa financiera, y otros periódicos más independientes que los del trust, han afirmado que el hombre funesto que vino á perturbar la paz de Barcelona, so color de regenerar al proletariado y humanizar, como él dice, la lucha de los terroristas contra los burgueses, representa á España. Semejante afirmación es una necesidad que nos hace reír en labios de los aspirantes al poder, que se valen hasta de que en el mar haya tempestad cuando por él viaja el Rey, para hacer caerá Maura. No por esto deja de ser una ofensa á todos los catalanes solidarios, que han repetido ante el Parlamento á la faz de todos los españoles, que á nadie ceden en amor á España. Se la perdonamos y ojalá fuera la última que les tuviéramos que perdonar. Cónsteles, con todo, que les negamos facultad para extender patentes de patriotismo y ejecutorias de nobleza y méritos en pro de quienes trabajan en engrandecer á Cataluña, convencidos de que todo lo bueno de Cataluña en beneficio de España redunda.

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT.

Arbol Calasancio

Día 14 de enero de 1745.—Abren los PP. Escolapios escuelas en Lérida, como particulares, y reúnen más de quinientos niños.

—*Escuelas Pías de Barbastro.*—Durante la visita canónica girada en la provincia escolapia de Aragón por nuestro Rvmo. P. Manuel Sánchez, Prepósito General, han rivalizado todos los Colegios, dedicándole fiestas, veladas y otros agasajos dignos de tan ilustre personaje. El de Barbastro manifestó una vez más el entusiasmo que siente por el sucesor de San José de Calasanz, en los días que permaneció en la ciudad. Fué recibido en la estación por todas las autoridades, profesores y alumnos del Colegio, resonando por el espacio entusiastas vivas. Llegados al Colegio, el M. R. P. José Godos, Rector y Asistente Interprovincial, le dió la bienvenida, dando el P. General, visiblemente emocionado, las gracias á todas las autoridades y corporaciones religiosas de la ciudad, por la entusiasta recepción que le habían dispensado.

Además de la función religiosa, en la que dió el Pan Eucarístico á los

alumnos y luego la Bendición Papal, dedicóse al Rvmo. P. Sánchez una solemne Velada Literario-Musical, en la que se recitaron valiosos trabajos, mereciendo especial mención las poesías: *Saludo*, *Reyes*, *La Virgen del Pilar*, *A España* y *Cantares aragoneses*. La parte musical cumplió dignamente su cometido.

El Ilre. Ayuntamiento dedicó al P. Prepósito una lucida serenata, interpretando hermosas piezas de su repertorio, y con un lunch al Ilustrísimo Sr. Obispo.

La despedida fué tierna, como entusiasta fuera la llegada.

El Rvmo. P. General fué acompañado de todas las autoridades, Comunidad y alumnos del Colegio y un numerosísimo público al ferrocarril, en medio de vivas atronadores, abrazando á la ciudad en la persona de su alcalde.

—*Escuelas Pías de Molina de Aragón*.—El día 9 del pasado diciembre visitó el Rvmo. P. General este Colegio, siendo recibido por todo el pueblo al son de las músicas y del alegre clamor de las campanas de las parroquias. Después de los saludos de rúbrica, dirigióse al Colegio, donde hubo solemne recepción y B. L. M. En uno de los días que permaneció en Molina, se celebró una bella función de iglesia, dando á los fieles la Bendición Papal.

—Han sido nombrados, Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, el Emmo. Sr. Cardenal José Calasanz Vives y Tutó, aventajado discípulo de nuestro Colegio de Mataró; y el Rvmo. P. Rafael Cianfrocca, escolapio, Consultor de la Sagrada Congregación del Concilio. Nuestra enhorabuena.

—Las fiestas de Navidad han transcurrido alegremente en varios de nuestros Colegios, celebrándose hermosas funciones teatrales.

En el de Olot se han puesto en escena *El Mártir de Zaragoza*, *Esclavitud y Redempció*, original del académico supernumerario D. Carlos Badía Malagrida, *Jardí de Nazareth* y *La mort de l'escolá*, del P. Rafael Oliver, Sch. P.

—*La Asociación Calasancia*, de Calella, representó el drama-lírico, con un prólogo y tres actos, *L'Estel de Nazareth*, letra de Ramón Pamies y música del P. Juan Roig, Sch. P.

—En este Colegio de San Antón se han celebrado espléndidas funciones, poniéndose en escena *El Fill del Martre*, ensayo dramático en cuatro cuadros, y la *Rondalla del Pastor*, en un cuadro, originales del Rvdo. Padre Rafael Oliver y música del Maestro Juan Bautista Lambert. Han dado grandioso realce á estas representaciones, el variado y magnífico decorado, debido al pincel del acreditado Rvdo. P. Aragonés.

RAMÓN PUIG

CURIOSAS NIMIEDADES

AL AMIGO ALFONSO GALLARDO.

Voy á escribir sobre aeronáutica en esta curiosa nimiedad, y á nadie mejor puede ella ir enderezada que al *monopolizador* del asunto en la *Academia Calasancia*. Ya nos invitó á

volar el inteligente Alfonso Gallardo en la pasada sesión pública y no sé si sus intenciones son las de que volemós en las sesiones privadas próximas, para las que anuncia el *sportman* académico el desarrollo del tema: la aviación.

Completamente lego en la materia de aeroplanos, no sé si cometo algún dislate proponiendo á los sabios é intrépidos aeronautas el siguiente aparato usado por Alejandro Magno y que Juan Lorenzo de Segura nos describe en el caballeresco *Poema de Alexandre*, hijo del siglo XIII. Transcribo las coplas tal como andan escritas, para que no pierdan el sabor de la época, y así la cita resulte más curiosa.

Dice así el poeta refiriéndose al héroe macedónico:

Fizo prender dos grifos que son aves valientes:
 Avezólos a carnes saladas y recientes:
 Tóvolos muy viciosos de carnes convenientes
 Fasta que se fizieron gordos e muy valientes,
 Fez facer una capa de coyro muy sovado,
 Quanto cobría un omne a anchura posado:
 Juntáronla los griegos con un firme filado
 Que non podría falsar por un omne pesado.
 Fizoles el conducho por tres días toller
 Por amor que oviessen mas sabor de comer:
 Fizose el mientre enno cuero coser
 La cara descubierta que podiesse veer.
 Tomó en una pértiga la carne espetada,
 En medio de los grifos, pero bien alongada:
 Ellos por prenderla dieron grant volada,
 Cuydaronse cevar, mas non les valió nada.
 Quanto ellas volaban, él tanto se erguía
 El rey Alexandre todavía sobia,
 A las veces alzaba, á las veces premia
 Allá yban los grifos por do el Rey quería

 Alzábales la carne quando quería sobir
 Ibala abaxando quando quería descir:
 Do veyan la carne allá iban seguir

Vea, pues, el lector, como ya en el siglo XIII se pensaba en España en la conquista de los aires, pues hay que creer que el ingenioso aparato no fué usado por el rey de Macedonia, sino que es producto de la imaginación del buen clérigo de Astorga.

BALADÍ.